

ejército ruso y provocar el alzamiento de la Mandchuria, dejando aislado por tierra a Port-Arthur. Para que este plan, que exigía marchas largas y penosas, hubiese dado los frutos apetecidos, se necesitaba ante todo una diligencia y actividad extraordinarias, con objeto de no dar tiempo a los rusos para prevenirse. Lejos de proceder así, la concentración y movilización han sido muy lentas, y el desembarco en Corea ha tropezado con serias dificultades, nacidas de la poca firmeza en adoptar una resolución, pues, a pesar del secreto en que los generales japoneses procuran guardar sus operaciones, sábase que en más de una ocasión los barcos transportes han recibido órdenes contradictorias, permaneciendo a bordo las tropas muchos días, para desembarcar al cabo en un punto diferente del primitivamente señalado.

Aparte de estos hechos, parece indudable que los japoneses desean ante todo asegurar la posesión de la Corea, fortificando los puntos importantes y organizando líneas defensivas que les permitan oponerse a un avance ulterior de los rusos; sin que tengan gran empeño, por el momento, en internarse en la Mandchuria, al N. del Yalú. Indudablemente intentarán esta empresa, pero no sería difícil—aunque nada puede predecirse—que muy en breve dirigieran su principal esfuerzo en otro sentido, del lado de Port-Arthur, cuyas costas pronto estarán libres por completo de hielos.

De todas suertes, la lentitud y suma prudencia de los japoneses, favorecen a los rusos, permitiéndoles reunir y aumentar sus fuerzas y organizarlas convenientemente; pero también es innegable que la ocupación metódica de la Corea, si ha quitado al Japón una de las probabilidades de obtener al principio brillantes victorias, dificultará más adelante la ofensiva de los rusos y paralizará sus acometidas, por lo que acaso hubieran deseado los moscovitas que su enemigo se hubiera internado decididamente en la Mandchuria, debilitando su línea de operaciones. Los japoneses obran convencidos de que la guerra será larga y se disponen a luchar hasta el fin.

Menos expuestos los rusos, en las apartadas comarcas del N. y NE. de Asia, a las indiscreciones y a la curiosidad de los extraños, se tienen datos menos positivos acerca de sus movimientos y proyectos.

Incapaces, por su inferioridad numérica, de resistir a los japoneses en Corea, se han retirado gradualmente, hasta replegarse a la derecha del Yalú. Durante esta marcha retrógrada, los cosacos, sin haber realizado ningún hecho extraordinario, han demostrado sus excelentes dotes para el servicio de exploración, descubriendo los movimientos de las vanguardias japonesas y ocultando los del ejército propio. La caballería del Japón ha rehuido constantemente el choque con su temible enemigo, y hasta ahora solo

se ha atrevido a moverse bajo el amparo de la infantería.

Los insignificantes combates de avanzadas hasta el presente librados, no permiten aventurar juicios acerca de las operaciones futuras. El más importante de esos encuentros ha sido el de Tchou-Tcheu, el 28 de Marzo, en que la caballería rusa ha demostrado su audacia. Seis sotnias de cosacos, a las órdenes del general Mitschenko, avanzaron hasta cerca de los muros de la plaza y, ocupando una colina que la domina a 500 metros, rompieron el fuego sobre los defensores, ocultos en las casas y detrás de las murallas, de 5 metros de altura, que rodean a la población. Las tropas japonesas, fuertes de cuatro escuadrones y una compañía, se limitaron a responder débilmente al fuego; dos horas más tarde, acudió en apoyo de la plaza un batallón japonés, replegándose entonces los rusos, sin ser molestados y una vez conseguido su objeto de averiguar la situación del enemigo. Se contaron unos veinte muertos y heridos en cada bando.

Pérdida del «Petropavlovsk».—*Muerte del almirante Makaroff (13 de Abril).*—El 14 de Abril, después de muchos días de reinar la tranquilidad en Port-Arthur, y cuando más confiadamente se alejaba de la bahía la escuadra rusa, se recibió en Europa la noticia de que el acorazado *Petropavlovsk*, volado por un torpedo flotante, se había ido a pique el día anterior en aguas de Port-Arthur, pereciendo casi toda la tripulación, y con ella el almirante Makaroff.

En la fecha en que escribimos estas líneas conocemos ya los telegramas oficiales rusos y japoneses, pero en este caso particular no nos merecen crédito ni los unos ni los otros. Los primeros atribuyen la catástrofe a un torpedo, hecho muy difícil de admitir por las circunstancias que concurrieron en el caso; los segundos quieren que aparezca como resultado de una victoria naval lo que acaso sea solo un accidente fortuito.

El prestigio de que justamente gozaba el almirante Makaroff, y la terrible lección recibida por los rusos, nos inducen a dejar para la crónica siguiente, cuando los medios de información serán más completos, el examen de suceso tan memorable. Únicamente haremos notar que por desgracia—puesto que ha costado tantas vidas—teníamos razón sobrada para desconfiar y aun censurar la conducta audaz de Makaroff, y encontrábamos en cambio altamente acertada la del almirante Alexeieff, que tan duramente criticado fué por los espíritus exaltados é irreflexivos. Por de pronto, el Czar ha ordenado que el almirante Alexeieff—al parecer del mismo temple y de igual escuela que el general Kouropatkine—sustituya a su desgraciado colega Makaroff, hasta la llegada del almirante Skrydloff.

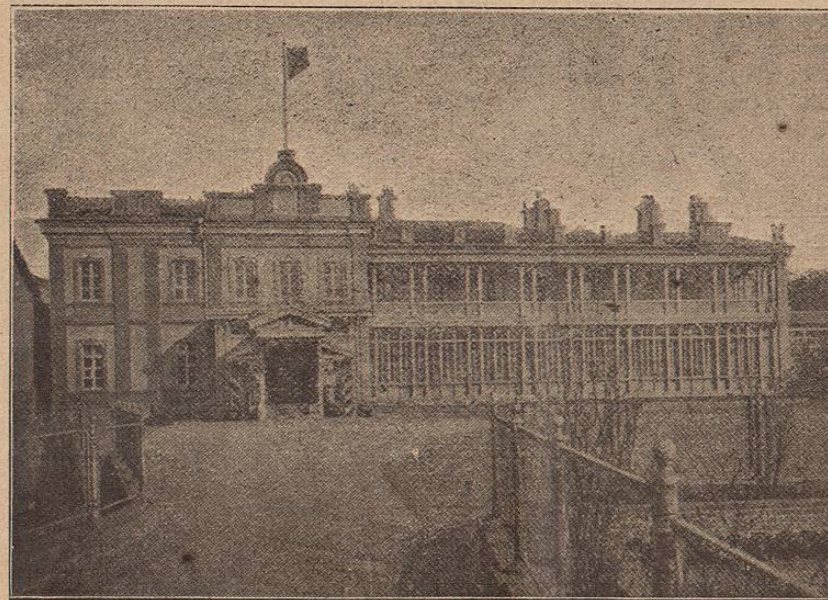
JUAN AVILÉS

Comandante de Ingenieros

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Las potencias ante el conflicto ruso-japonés, por F. Larin.—Los acorazados rusos del Báltico.—La movilización y el despliegue estratégico de los ejércitos beligerantes, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—La neutralidad de China.—Opinión de la prensa rusa acerca de la supuesta mediación inglesa.—Puerto-Arturo, por José M.^a de Soroa y Somera, comandante de Ingenieros.—¿Marchará al Pacífico la flota rusa de reserva?—El mejor sistema de comparación naval.—Significado de algunos vocablos chinos.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Palacio del gobernador, en Port-Arthur

LAS POTENCIAS

ANTE EL CONFLICTO RUSO-JAPONÉS

La lentitud con que se desarrollan los acontecimientos militares en el teatro de la guerra, ha permitido que todas las potencias interesadas más ó menos directamente en ella reflexionaran con serenidad, y se sobrepusieran las conveniencias nacionales a los sentimientos de raza y a los enconos y heridas de amor propio padecidas en los últimos años; al decir esto, claro es que no nos referimos a los gobiernos, que seguramente desde el primer momento habrán estado atentos a defender los intereses de sus respectivos países.

En la generalidad de las naciones no ha

experimentado modificación alguna la opinión; pero en Inglaterra y en los Estados Unidos, y acaso más en ésta que en aquélla, se ha observado una marcada reacción en favor de Rusia, en la apariencia, sobre todo cuando el desastre del *Petropavlovsk* puso a la flota moscovita en manifiesta inferioridad con respecto a la japonesa.

No se compadecen, a primera vista, estos sentimientos con los abiertamente rusofobos que se desataron en los primeros días; pero, cualquiera que haya leído con asiduidad la prensa de aquellos países, habrá comprendido el motivo del referido cambio.

Esperábase comunmente que el Japón tomaría de un modo enérgico y resuelto la ofensiva, y que causaría tremendas derrotas

á los rusos, ocupados en la labor difícil y preparatoria de su concentración; y manteniéndose neutral la China, é imponiéndose entonces los países neutrales al Japón, cuyo orgullo nacional se encontraría satisfecho, antes de que Rusia se confesara vencida, por no haber tenido tiempo de que interviniera el grueso de sus fuerzas, se habría llegado á la solución más ventajosa posible para los neutrales: el Japón, no victorioso en definitiva, pero satisfecho, se contentaría con una insignificante expansión territorial; Rusia conservaría un pedazo de la Mandchuria, evacuando el resto, y los mediadores, á expensas de los combatientes, debilitados por la guerra, y de China, reforzarían su influencia en el Extremo Oriente, extenderían sus dominios—con el desinteresado propósito de afirmar la paz para lo porvenir—y alejarían de un golpe el peligro ruso y el amarillo.

Pero la diplomacia japonesa ha dado al traste con tan bellas ilusiones. El Mikado, procediendo con habilidad suma, se ha adelantado á obtener los frutos de la guerra, y antes que de vencer á los rusos, se ha ocupado en establecerse sólidamente en la Corea, tanto por la fuerza de las armas como por los lazos de tratados maquiavélicos. Rusia, por su parte, ha tomado la guerra muy en serio, y buscando el éxito final no ha vacilado en retirarse ante el enemigo, para no combatir más que cuando cuente con tropas suficientes para hacerlo; lo bien organizados de los transportes por el transiberiano, y la poca prisa que se da en enviar al Pacífico la escuadra del Báltico, han demostrado hasta la evidencia que el gobierno del Czar no persigue éxitos brillantes y momentáneos, sino un desenlace final contundente y decisivo, por remoto que sea.

Así planteada actualmente la cuestión, ó sea en términos diferentes á como se presentó en el mes de Febrero, ¿qué ventajas van á reportar los neutrales de la continuación de la guerra? Ninguna. Si el Japón venciera, fácil les sería á Inglaterra y Estados Unidos arrebatárle el fruto de sus victorias y poner á raya su ambición, á no mediar en el conflicto el gran coloso, la China. Este enorme imperio, trabajado y asediado por las diplomacias de todo el mundo, se inclinará resueltamente, si el Japón triunfa, del lado del Mikado, y entonces no habrá poder humano capaz de detener á los amarillos en Asia; los diplomáticos japoneses, más astutos de lo que se creía generalmente, han vencido en China á sus colegas de raza blanca, y adelantando su acción á la del ejército y marina, han ganado la partida, que solo pueden perder ya mediante una derrota material.

No pueden prometérselas más felices los Estados neutrales de la victoria de Rusia. En esta hipótesis, no solo quedaría aniquilado el Japón, sino que probablemente Chi-

na tendría que sufrir el peso de las armas moscovitas, y los destinos del Asia y el dominio de las cosas occidentales del Pacífico quedarían en manos del Czar, la situación territorial de cuyo imperio le pone al abrigo de las amenazas de cualquiera potencia marítima sobre todo si, como acontece con Inglaterra, tiene mucho que perder en tierra firme.

Se comprende, por lo tanto, que en vista de la conducta de los beligerantes y de la actitud de China, la Gran Bretaña y los Estados Unidos traten de poner término á la guerra, que tan imprudentemente han aconsejado. Fingiéndose sinceras amigas de Rusia y compadecidas de las desgracias que ha experimentado en el mar, la aconsejan que no persista en continuar una campaña de la que puede resultar destrozada; si consintiera en terminarla ahora, bastaría que evacuase la Mandchuria—que es precisamente una de las cosas que los neutrales querían demostrar. Y los japoneses, á los que sin duda aplastarán los rusos, conténtense con los éxitos alcanzados, y salgan de la Corea antes de que sus enemigos los barran y precipiten al mar.

Es decir, que, en el fondo, los anglo-sajones no han variado de opinión; lo que se ha modificado es la manera de manifestarse esta opinión: no tienen ya para qué expresar sus simpatías por los japoneses, puesto que éstos se han soltado de la mano y han demostrado que saben andar solos é ir más allá de donde les convenía á sus mentores. Dejándose de fingimientos con los amarillos, á cuya diplomacia han visto que no podían engañar, ingleses y americanos quieren ahora contener á Rusia, poniéndose á su lado si consiente en negociar la paz sin pérdida de tiempo, antes de que sea totalmente derrotada según ellos dicen, pero antes, decimos nosotros, de que los rusos ó los chinos y japoneses les arrojen del Extremo Oriente, ó por lo menos les quiten toda esperanza de mayor influencia y de expansión territorial.

A esto obedece la noticia, propalada por vía de ensayo para compulsar la opinión de Rusia, de la mediación amistosa de Inglaterra. Pero aunque la Gran Bretaña y Norte América laboren, como es natural, *pro domo sua*, siempre es una ventaja para Rusia que la habilidad excesiva de su enemigo tienda á poner, hasta cierto límite, al lado de la primera, los esfuerzos diplomáticos de las otras dos, lo cual acaso paralice las ventajas logradas por el Mikado en la corte de Pekin.

El cambio de opinión á que nos hemos referido no será el último, á poco que fluctúen las operaciones de la guerra.

F. LARÍN



Grupo de personajes ingleses y japoneses

Los retratos representan de izquierda á derecha: en segunda fila: Profesor Dr. Dai; Vizconde Inaba; Cónsul Longford; Comandante Peach; General Gaselec; Mr. Follet Syngé; Comandante Igimi; Teniente Coronel Kurosawa. En primera fila: Vizconde Nagayasu; General Fukushima; Almirante Inouye; Teniente Coronel Shiba; S. A. el príncipe de Komatzu, Akihito; Barón Sannomiya; Marqués Nakayama; Mr. Seigo Nagasaki.

LOS ACORAZADOS RUSOS DEL BÁLTIICO

El desastre del *Petropavlovsk*, ha quitado á los rusos toda esperanza de que las naves que tiene en el Pacífico, puedan luchar victoriosamente con el enemigo. En este concepto, resulta muy interesante conocer la verdadera fuerza de la escuadra de reserva del Báltico, con la cual se prometen los moscovitas aniquilar la flota del almirante Togo.

Sin duda, el elemento más formidable de la escuadra del Báltico la componen cinco acorazados del mismo tipo, botados al agua tres de ellos en 1901 y en 1903 los otros dos: el *Borodino*, *Emperador Alejandro III*, *Orel*, *Kniaz Suworoff* y *Slava*.

Todos iguales, desplaza cada uno 13.516 toneladas y desarrollan una velocidad de 18 nudos. Su armamento consiste en cuatro cañones de 30.50 centímetros en dos torres, doce cañones de 15 cm. en torres secundarias; veinte de mediano calibre, de tiro rápido, en casamatas, otros veinte y ocho de pequeño calibre, y seis tubos lanza-torpedos. En sus carboneras pueden almacenar combustible para un viaje de 8.500 millas, á la velocidad reducida de diez millas por hora. Sobre la línea de flotación, llevan una coraza de acero Krupp, de 23 centímetros de espesor, y otra, bajo la línea de flotación, de 10 centímetros, como protección contra los torpedos, siendo estos acorazados, entre todos los existentes en las diversas marinas del mundo, los que están mejor protegidos contra los ataques bajo el agua. La tripulación de los acorazados de este tipo, es de 750 hombres.

Figuran también en la escuadra del Báltico, otros tres acorazados: el *Oslabya*, botado en 1898, que desplaza 12.674 toneladas y lleva 4 cañones de 25 centímetros, 11 de 15 y 20 de pequeño calibre, desarrollando una velocidad de 18.33 nudos. Su coraza es de 23 centímetros, de acero níquelado. Lo tripulan 732 hombres. El acorazado *Sissoi Veltky* y el *Navarin*, de 9.000 y 10.000 toneladas respectivamente, son más viejos; tienen 4 cañones de 30.5 centímetros y 8 de 15, sin contar los de pequeño calibre; su coraza, Creusot, mide 14 centímetros de espesor; su velocidad es de 14 nudos, y su tripulación, 600 hombres.

Como se deduce de esta ligera descripción, las unidades de combate de la flota del Báltico componen una escuadra más poderosa que la japonesa, en cuanto á su valor material, y mucho más observando que los barcos no están quebrantados por largas navegaciones y combates, sino que todos ellos permanecen aun en astillero.

LA MOVILIZACIÓN Y EL DESPLIEGUE ESTRATÉGICO DE LOS EJÉRCITOS BELIGERANTES

Poca atención prestan los japoneses á la regla de arte militar que preconiza las ventajas de la ofensiva, sobre todo en el comienzo de las operaciones. Dueños del mar, con un ejército bien organizado y teniendo á su disposición elementos y medios sobrados para transportarlo al continente, dejan pasar la ocasión más favorable para invadir la zona de concentración del ejército ruso y producir en el enemigo un desorden de difícil remedio, conquistando á la vez un primer triunfo de resultados materiales incalculables y de resonancia moral tanto más positiva cuanto más dudosa y aun hostil se presenta cada día la actitud de China.

Existirán, sin duda alguna, razones poderosas que aboñen esta pasividad: pero no puede negarse tampoco que en los actuales momentos es el tiempo para los rusos un factor precioso, y cuantos más días transcurran en tranquilidad, más reforzados y mejor situados han de hallarse los ejércitos moscovitas encargados de librar la primera batalla.

La vanguardia del primer ejército japonés pasó el 23 de Marzo el río Chingyang Hang por Andjú y después del combate de Yengchú llegó á Vidju y Yonampo sobre el Yalú el día 4 de Abril, entrando en estas poblaciones sin resistencia. En 13 días recorrió esta vanguardia los 130 kilómetros entre Andjú y Vidju por la carretera que sigue paralela á la costa y á unos 10 ó 12 kilómetros de distancia del mar. Para un cuerpo de tropas, que á lo sumo compondrá una brigada, no son ciertamente excesivas las jornadas de 10 kilómetros que así resultan, y esto sólo revela el estado de los caminos y la prudencia con que avanzan los japoneses.

El primer ejército japonés compuesto de las divisiones de la Guardia, 2.^a y 12.^a y

mandado por el general Kuroki se ha situado sobre el Yalú, quizá con el intento de cubrir el desembarco del segundo ejército en la desembocadura del mismo río.

Este segundo ejército (1.^a, 3.^a y 4.^a divi-

introducido en la organización de las fuerzas rusas.

Las brigadas de tiradores de Siberia oriental, que constaban de 8 batallones, han recibido un aumento de 4 batallones euro-



El almirante Makaroff

siones al mando del general Oku) fué embarcado con destino á Chinampo, pero los convoyes de transportes no descendieron en este puerto, sino que continuaron con rumbo á la desembocadura del Yalú, tal vez más al Oeste.

Alteraciones de bastante importancia, que conviene conocer para seguir con algún provecho el curso de la guerra, se han

peos y se han convertido en divisiones de á 12 batallones.

Los cuerpos de ejército tienen hoy la siguiente composición:

1.^{er} Cuerpo de Siberia:

1. ^a y 2. ^a divisiones de Siberia oriental		
2. ^o idem 5. ^a y 6. ^a	—	—
3. ^o idem 3. ^a , 4. ^a y 9. ^a	—	—
4. ^o idem 2. ^a y 3. ^a divisiones de reserva		